



# e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del  
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))  
con sede en el  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

## Reseña

Sergio Astorga, Mario Ayala y Esteban Campos (editores), *Historia contemporánea de Colombia. Conflicto armado, régimen político y movimientos sociales*, CETyL-FCPyS-UNCuyo/Quelqasqa, Mendoza, 2012, 456 págs. ISBN 978-987-9441-66-4

## Alberto Consuegra Sanfiel

Licenciado en Historia y Máster en Historia Contemporánea (Universidad de La Habana, Cuba). Programa de Doctorado en Historia de la Universidad de Buenos Aires/Becario CONICET, sede Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Correo electrónico: [alconsaf@gmail.com](mailto:alconsaf@gmail.com)

Recibido con pedido de publicación: 16 de septiembre de 2014.

Aceptado para publicación: 29 de septiembre de 2014.

## Reseña

Sergio Astorga, Mario Ayala y Esteban Campos (editores), *Historia contemporánea de Colombia. Conflicto armado, régimen político y movimientos sociales*, CETyL-FCPyS-UNCuyo/Quelqasqa, Mendoza, 2012, 456 págs. ISBN 978-987-9441-66-4

**Alberto Consuegra Sanfiel**

*Historia contemporánea de Colombia. Conflicto armado, régimen político y movimientos sociales* fue publicado por el Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos (CETyL) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo a fines de 2012 y acaba de ser reimpresso este año. El libro es el resultado de una iniciativa de trabajo conjunto entre el CETyL y el Programa de Historia Oral del Instituto Interdisciplinarios de Estudios e Investigaciones sobre América Latina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y se propone como un manual de historia contemporánea reciente de Colombia para lectores no colombianos, investigadores, docentes, estudiantes y público interesado en los problemas latinoamericanos en nuestro país y la región.

¿Por qué organizar un libro colectivo sobre la historia contemporánea de Colombia en la Argentina? ¿Cómo caracterizar el régimen político de un país con un conflicto armado interno permanente desde la década de 1950 y que al mismo tiempo mantiene un sistema de partidos políticos, elecciones regulares y la división de poderes republicana, y que ha aplicado políticas neoliberales combinando reformas legales con la violencia de actores armados estatales y paraestatales? Sin lugar a dudas sus editores, el politólogo Sergio Astorga y los historiadores Mario Ayala y Esteban Campos, pensaron la obra en función de responder a estas y otras preguntas que a diario surgen sobre política colombiana en ambientes académicos y políticos de la región. Y para abordar estos interrogantes académicos y políticos se propusieron poner a disposición del lector un conjunto de producciones críticas de reconocidos estudiosos de diferentes disciplinas sociales y humanas del país en cuestión, a modo de insumos y claves de análisis para pensar y debatir la historia contemporánea reciente de Colombia y sus consecuencias sobre el presente y hacia el futuro. Desde el punto de vista de la estructura, el libro contiene catorce capítulos. Se inicia con un texto de los editores, “Conflicto armado, régimen político y movimientos sociales en Colombia”, que introduce al lector a la historia contemporánea de Colombia, presenta los objetivos del libro y realiza una reseña crítica de los capítulos. Luego el libro se organiza en tres secciones que brindan una perspectiva general y actualizada del proceso colombiano a través de la presentación de valiosísimos estudios desde diferentes campos teóricos y disciplinarios, como la sociología, la historia, la antropología, la psicología, las teorías de los movimientos sociales, el derecho y la politología, entre otros.

La primera sección del libro lleva por nombre “Genealogía del conflicto armado” e incluye cuatro capítulos que ponen el acento en la dinámica del histórico conflicto político armado interno que padece la nación andina. El primero de ellos está escrito por el historiador colombiano Gonzalo Sánchez Gómez y se titula “Guerra prolongada y negociaciones inciertas en Colombia”. Mediante un profundo análisis empírico y teórico Sánchez Gómez explica la multiplicidad de violencias y actores que han sido protagonistas de la historia colombiana, situando como eje de su trabajo las guerrillas, los paramilitares, el narcotráfico y la delincuencia juvenil. Además de explicitar las consecuencias que en el plano internacional y regional ha traído las diferentes fases por las que ha transitado el conflicto armado, especialmente durante la década de 1990, el autor enfatiza en el grado de irrupción que ha tenido la violencia en casi

todas las esferas de la vida pública y privada colombiana, a tal punto que presenta este fenómeno como un factor ordenador-desordenador de la política, la sociedad y la economía. A continuación, “Movimientos sociales e izquierdas colombianas en el siglo XX”, del historiador Mauricio Archila Neira, es también otra de las investigaciones que conforman esta primera parte. A diferencia del trabajo anterior, donde el fenómeno de la violencia es presentado como eje articulador de la historia colombiana, en este caso el autor sostiene que la clave para entender la historia social de Colombia está en la convergencia y/o dispersión que en el ámbito político han tenido los movimientos sociales y las izquierdas; los primeros como canalizadores de las demandas particulares de la población y los segundos como articuladores políticos de dichos reclamos. Más allá de esta forma de comprender el quehacer de la sociedad civil en relación con determinados actores políticos, el Archila Neira desarrolla una excelente periodización de la vida política colombiana desde el inicio del siglo XX hasta la actualidad, presentando en la parte final un excelente análisis de la coyuntura del tiempo presente y de la formación de una izquierda sociopolítica.

Luego le sigue el trabajo del politólogo colombiano Jairo Estrada Álvarez, “Transformaciones del capitalismo en Colombia. Dinámica de la acumulación y nueva espacialidad”, dedicado al estudio de la relación entre conflicto armado, distribución de la tierra y las nuevas formas de apropiación del espacio nacional por la lógica del capitalismo neoliberal. A través de una mirada centrada en la lógica económica-espacial del capital, Estrada Álvarez considera que la situación agraria que hoy enfrenta el país es el resultado de la reorganización de las relaciones de propiedad que se establecieron por la fuerza durante las últimas décadas, lo que trajo aparejado el inicio de un nuevo período de concentración de riquezas. Precisamente va ser la tierra el bien sobre el cual girará la disputa que se fue materializando, en la medida que avanzó en el tiempo, en la expropiación y desplazamiento forzado de aproximadamente tres millones de campesinos y miembros de comunidades negras e indígenas, etc., fenómeno que llega hasta nuestros días. Para el autor esta nueva dinámica acaparadora del sistema capitalista transnacional ha puesto a la tierra en el centro del conflicto a partir de la economía extractiva que se ha venido desarrollando gracias a su relación con el paramilitarismo, las fuerzas militares y de seguridad y al aval de sectores oligárquicos y políticos del país.

La primera parte del libro se cierra con “Del embrujo al espejismo: la continuidad del régimen político colombiano”, del abogado y politólogo Víctor Manuel Moncayo, quien propone una pertinente caracterización de los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez. El autor hace un análisis exhaustivo de la impronta que tuvo la gestión presidencial del ex gobernador de Antioquía para la dinámica política del país, calificándolos como años autoritarios, de retroceso político y social, y sobre todo, como uno de los períodos de mayor auge de la contrainsurgencia y de regresión en las negociaciones de paz si se le compara con los gobiernos que le antecedieron. Sin embargo, a mi juicio, uno de los aportes más significativo del trabajo recae en advertir los cambios que trajo el “uribismo” para la posterior vida política colombiana y de la región, ya que se ha convertido para los partidos políticos tradicionales de derecha en el paradigma perfecto de gestión gracias a esa macabra fusión de autoritarismo y militarismo que reinó por ocho años dentro de un régimen político —entendido como la forma de organización institucional del Estado— formalmente “constitucional y democrático”. Son estos, si se quiere, elementos que ayudan a entender la situación por la que atraviesa actualmente Colombia.

La segunda sección del libro, “Régimen político y crisis del Estado”, pone sobre el tapete la discusión acerca del papel que han jugado los diferentes regímenes políticos que han gobernado al Estado colombiano; un Estado fuerte y militarizado pero que paradójicamente

gobierna en un país que padece una guerra prolongada que fragmenta su integridad territorial. El primer artículo de esta sección, del profesor colombiano William Ortiz Jiménez, lleva por nombre “Una breve historia del Frente Nacional y la conformación del bipartidismo en Colombia”. El capítulo se propone demostrar que la conformación del Frente Nacional en 1958 marcó el inicio de un período políticamente excluyente e hizo que el conjunto de fuerzas políticas contrarias a los partidos tradicionales acogieran la lucha armada como la única vía para influir en las grandes decisiones de país. En la perspectiva del autor, el surgimiento de la guerrilla fue el resultado inmediato de este proceso y trazó un camino violento en el plano de la política que llegaría hasta nuestros días. Con otro recorte temporal, “La violencia política en Colombia. Genocidio político contra la Unión Patriótica”, de los sociólogos Liliana Silva Bello y Mauricio Poveda Pineda, es otro de los trabajos del libro que profundiza en el tema de la violencia política estructural, haciendo hincapié esta vez en la violencia de largo plazo que ha ejercido el Estado colombiano sobre los movimientos de oposición. La investigación brinda una excelente contextualización y análisis del espacio político colombiano de los primeros años de la década del 80 en el que se formó la Unión Patriótica (UP) –un partido de izquierda creado en 1985-, así como sus esfuerzos por legitimar su accionar político desde una lógica de irrupción y las consecuencias nefastas de un plan sistemático de eliminación de sus dirigentes mediante asesinatos realizados de forma encubierta por las Fuerzas Armadas y de seguridad legales en componenda con grupos paramilitares. El abordaje de este genocidio –entendido como el exterminio sistemático de un grupo social, motivado por cuestiones de raza, religión, etnia, política o nacionalidad– es visto por los autores como un elemento determinante en la construcción del discurso político-militar de las Fuerzas Armadas colombianas. De cualquier forma, por el poco conocimiento que hay fuera de las fronteras colombianas acerca del suceso abordado, la investigación se convierte en referencia de consulta obligada a la hora de escudriñar la historia de la violencia política en el país andino.

La cuestión de la memoria y el trabajo con víctimas de la violencia sociopolítica también tiene reservado un espacio en esta sección. Con el título “Abordajes en torno a la memoria de las víctimas de la violencia sociopolítica”, Claudia Girón Ortiz, Marcela Ceballos Medina, Yolanda Rodríguez Rincón y Maurrén Maya Sierra, integrantes del Colectivo M de Memoria, realizan un análisis interdisciplinario de la función de los procesos de re-construcción de la memoria colectiva e histórica en el contexto de la violencia sociopolítica en Colombia. Además de una investigación que examina el proceso de configuración de subjetividades e identidades, el texto de las autoras llama la atención sobre la ausencia de una política estatal, ética e inclusiva, que reconozca los derechos de las víctimas y de la sociedad a la verdad. Sin lugar a dudas, este trabajo se inserta en el histórico debate que llevan adelante las organizaciones de derechos humanos en Colombia frente al Estado acerca del procedimiento a seguir para la reconciliación, el esclarecimiento histórico, y el reconocimiento de la responsabilidad de los victimarios –entre ellos el Estado- en medio de una sociedad afectada en su totalidad, de una manera u otra, por la violencia política.

El profesor Miguel Ángel Herrera Zgaib cierra esta segunda parte con el artículo “Del neopresidencialismo al presidencialismo de excepción en Colombia, 2002-2010”. Al igual que los trabajos que en esta misma sección centran su atención en los mandatos de Álvaro Uribe, Herrera Zgaib hace una excelente caracterización de la presidencia de Uribe, calificándola como “degeneración democrática”. Desde el punto teórico, el autor trabaja con las tesis de “soberanía imperial” esgrimida por Antonio Negri y Sergio Fabbrini, y plantea que entre 2002 y 2010 Colombia sufrió un desequilibrio al interior de los poderes del Estado, siendo el Poder Ejecutivo quien más se fortaleció en detrimento del Poder Legislativo y de una sociedad

totalmente controlada. Igualmente, por la fecha en que fue escrito el trabajo, el autor aporta un análisis contundente de la situación política electoral y de opinión en la transición presidencial del gobierno de Álvaro Uribe al de Juan Manuel Santos en 2011, antecedentes que hasta cierto punto explican los aciertos y retrocesos políticos actuales.

La tercera y última parte del libro está destinada a “Los movimientos sociales”. Esta sección intenta dar una panorámica general de aquellas expresiones de resistencia y protesta social que en los últimos años se han convertido en nuevas alternativas frente a la clase política tradicional, la guerrilla y el paramilitarismo. El artículo “Los movimientos sociales de mujeres (1970-2005). Innovaciones, estancamientos y nuevas apuestas”, de María Emma Wills Obregón y Diana Gómez Correal, demuestra cómo un determinado sector de la sociedad colombiana, en este caso las mujeres, se fue incorporando progresivamente a la vida política desde la década de 1970, adquiriendo una identidad propia que se tradujo en lugares de encuentro, redes de comunicación, agendas y reclamos concretos, así como en estrategias de acción de mediano y largo plazo que llegan a nuestros días. Las autoras realizan una pormenorizada periodización de las trayectorias de organizaciones de mujeres en relación al contexto político nacional e internacional, y hacen especial énfasis en aquellas que de una forma u otra influyeron en la política partidaria y de derechos humanos. A modo de conclusión, las autoras plantean que la protesta femenina ha sido una constante en la vida política y social colombiana aun cuando el contexto no ha sido el más favorable para su desarrollo.

El segundo capítulo de esta sección está dedicado al movimiento estudiantil y lleva por título “Esbozo para una historia del movimiento estudiantil universitario en Colombia (1948-2005)”. Sus autores, el politólogo Rainiero Jiménez Martínez y la historiadora Adriana Aguilar Vélez, apuntan desde un primer momento a desmitificar la idea de la no existencia de un movimiento estudiantil en Colombia, como lo ha hecho una parte de la historiografía nacional. En su estudio registran la presencia de un movimiento estudiantil colombiano desde la década de 1920 con carácter continuado y organizado, y no como un conjunto de hechos aislados protagonizados por estudiantes y/o circunscriptos a determinadas coyunturas políticas. Siguiendo esta línea, Jiménez y Aguilar repasan los diferentes períodos de configuración por la que pasó el movimiento estudiantil, resaltando hechos puntuales vinculados a la violencia política, como la masacre del 16 de mayo de 1984, destacando así la participación que tuvo y tiene el movimiento estudiantil en la lucha ideológica y política desde 1948 hasta la fecha. En esta misma línea de análisis, en “Tras las huellas de la resistencia de los estudiantes universitarios y sus expresiones organizativas en la historia reciente del proceso político colombiano”, Sergio Astorga destaca la importancia de conocer las dinámicas de participación política de los estudiantes universitarios respecto a determinados procesos políticos concretos en Colombia a través de su trabajo. El autor retoma y profundiza algunas ideas que aparecen en el capítulo que lo antecede e insiste en los nuevos patrones de activismo y movilización que tiene el movimiento estudiantil colombiano, así como las nuevas reivindicaciones que ha ido incorporando en su discurso político y de lucha, especialmente aquellas que van en contra de la violencia institucional y política, y sobre todo contra destrucción de la educación pública.

El penúltimo capítulo del libro lleva por título “Pasado y presente del conflicto por la tierra en Colombia”, y está escrito por el historiador y economista colombiano Julián Augusto Vivas García. A diferencia del trabajo de Jairo Estrada Álvarez que aparece en la primera sección y que también aborda la cuestión agraria, Vivas García realiza un exhaustivo análisis de la cuestión agraria colombiana desde una perspectiva histórica, subrayando aquellas implicaciones sociales y políticas que trajeron consigo los procesos de ruptura y continuidad de



la estructura de la propiedad agraria desde el siglo XIX hasta la actualidad. Según el autor, la formación de una estructura agraria concentrada en manos de una élite apegada a la renta del suelo es un elemento indispensable a la hora de afrontar la constitución del sistema político colombiano. Sin lugar a dudas, y en esto coincide con casi todos los investigadores que de una manera u otra han escrito sobre el tema, su principal conclusión es que los graves problemas sociales que afronta la población rural colombiana están dados a partir del fortalecimiento de un modelo agrícola de desarrollo particular, enquistado en el tiempo, que unido a la falta de políticas públicas de desarrollo rural y a la regresión del histórico conflicto político con la multiplicación de grupos insurgentes, agrava cada vez más la problemática agraria.

Y cierra esta tercera parte el capítulo “Protesta indígena y movimiento social en Colombia. Apropiación política de La María-Piendamó (Departamento del Cauca, Colombia)”, escrito por la historiadora Lina Constanza Díaz Boada y el politólogo Carlos Ariel Mueses. Es un estudio de caso que muestra el desarrollo alcanzado por los movimientos étnicos colombianos, su impacto en el acontecer nacional así como su impronta en la politización de la sociedad. Enfocado en el Departamento del Cauca, en la zona suroccidental del país, los investigadores centran su análisis en los mecanismos de resistencia e interlocución social adoptada por la comunidad indígena La María, núcleo poblacional de la comunidad Misak, que ha logrado que sea reconocida como un baluarte en la lucha por la reivindicación territorial indígena. Los autores buscan resaltar las nuevas prácticas adoptadas por la comunidad indígena Misak en contra del conflicto político, social y armado que afecta directamente a la región, así como la re-significación que ha ido adoptando el espacio a partir de la movilización social. Sin temor a equivocaciones, es importante subrayar los datos actualizados que aporta este artículo a partir de la revisión de documentos actualizados del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), el periódico *El Tiempo* y la *Revista Semana*, publicaciones periódicas esta últimas que han seguido muy de cerca las cuestiones indígenas en la región.

Por último, creo pertinente hacer algunas reflexiones acerca del libro. En primer lugar, considero que uno de sus méritos radica en los abordajes interdisciplinarios que pretende articular para intentar presentar una visión panorámica y crítica de las temáticas, procesos y problemas constitutivos de la contemporaneidad colombiana, que permiten a cualquier lector interesado apropiarse de las herramientas necesarias para comprender la situación que presentan hoy día este país sudamericano. En segundo lugar, considero importante destacar que la apuesta de los editores por presentar la mayor cantidad de casos y/o temas posibles con vistas a ofrecer un abanico amplio de perspectivas en un sólo volumen no cierra, sino que más bien deja abierta la puerta para futuras publicaciones de igual tipo, pues otros temas y actores que afectan la política y la sociedad colombiana no fueron tratados. No hay dudas de que la propia versatilidad con que se desarrollan los procesos políticos-sociales al interior de Colombia, unido a la actual demanda de conocimientos sobre los mismos, planteará la necesidad de nuevos proyectos similares. De cualquier forma, *Historia contemporánea de Colombia. Conflicto armado, régimen político y movimientos sociales* es una obra de obligada consulta para todos los interesados en la situación de Colombia y de seguro será, por un tiempo, una compilación académica de inigualable utilidad en los espacios académicos de la región.